

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

Homenaje a José Joaquín Real Díaz



SEVILLA, 1973

Precio: 240 Pesetas

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
Director: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE



REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PERIÓDICO CUATRIMESTRAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA



POCA
1971

TOMO LVI
NUMS. 171-172

Depósito Legal, 27-2-1972

Impreso en España, en los Talleres de la Imprenta Provincial de Sevilla



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA.

ARCHIVO HISPANENSE

REVISTA

ARTÍSTICA, LITERARIA, RESERVADOS LOS DERECHOS

Y ARTÍSTICA

Depósito Legal, SE-25-1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1973

TOMO LVI
NÚMS. 171-173

Redacción, Administración y Distribución: PLAZA DEL TRINYO, 1.
SEVILLA, 1973. APTADO DE CORREOS 51 - SEVILLA (España)

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1973

ENERO - DICIEMBRE

Núms. 171-173

DIRECTOR HONORARIO: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: ARACELI SHAW GARCÍA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.
APARTADO DE CORREOS, 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

I

PAGINAS

CUENCA TORIBIO, JOSÉ MANUEL.— <i>Semblanza de José Joaquín Real Díaz</i>	XIII
---	------

HISTORIA

ABADIE AICARDI, ANÍBAL.— <i>Tucuman y la frontera Atlántica. Aspectos de la integración colonial rioplatense</i> ...	1
AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO.— <i>Comoción espiritual provocada en Sevilla por el terremoto de 1755</i>	37
ANDRÉS GALLEGO, JOSÉ.— <i>La iglesia de Sevilla y las polémicas sobre la acción política de los católicos españoles 1900 - 1906</i>	55
ANTÓN SOLÉ, PABLO.— <i>Vida y obra del historiador y almojarife gaditano Agustín de Horozco</i>	75
ALVAREZ PANTOJA, M. ^a JOSÉ.— <i>La Hacienda municipal sevillana en 1819</i>	97
BARNADAS, JOSEP M.— <i>Resonancias andaluzas de la decadencia</i>	109
COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, ANTONIO.— <i>Puente de Viar ¿un empeño frustrado?</i>	117
DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO.— <i>El problema de la vivienda en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVIII</i>	125
GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL.— <i>El concejo de Alanís en el siglo XV</i>	135
HEREDIA HERRERA, ANTONIA.— <i>Las Ordenanzas del Consulado de Sevilla</i>	149
MÁLAGA MEDINA, ALEJANDRO.— <i>Andaluces en la fundación de Arequipa</i>	185
MARTÍNEZ SHAW, CARLOS.— <i>El tercio de frutos de la flota de Indias en el siglo XVIII</i>	201
NEWTON, LOWELL.— <i>La leyenda negra y la historia de la fuerza naval española. Algunos comentarios</i>	219
PONSOT, PIERRE.— <i>Los navazos de Sanlúcar de Barrameda: origen y etimología</i>	233

RAMOS, DEMETRIO.— <i>Walter Raleigh y la hispanificación de sus ideas, como motivo de su decisión sobre la Guayana...</i>	237
RODRÍGUEZ CASADO, VICENTE.— <i>El valor histórico de lo dado...</i>	213
URQUIJO, M. ^a JESÚS.— <i>Menciones de Sevilla, en el primer semestre del año 1500, en la sección del sello del Archivo General de Simancas</i>	257
VALDEÓN BARUQUE, JULIO.— <i>Un ordenamiento de Enrique II a Sevilla...</i>	285
VEGA Y DE LUQUE, CARLOS DE LA.— <i>Relaciones entre Sevilla y China en el siglo XVI...</i>	301
VILAPLANA MONTES, M. ^a ASUNCIÓN.— <i>Documentación del príncipe don Alfonso (XII) en el Archivo Municipal de Sevilla...</i>	307
ANDRÉS GALLEGOS, JOSÉ.— <i>La iglesia de Sevilla y las poe- micas sobre la acción política de los católicos espa- ñoles 1900 - 1906</i>	55
ANTÓN SOLÉ, PABLO.— <i>Vida y obra del historiador y di- mojarte gaditano Agustín de Horoso</i>	75
ALVAREZ PANTOLA, M. ^a JOSÉ.— <i>La Hacienda municipal se- billana en 1819</i>	97
BARBADAS, JOSÉ M.— <i>Resonancias andaluzas de la decar- tación</i>	109
COLLADES DE TERÁN SÁNCHEZ, ANTONIO.— <i>Puentes de Vitor- ia: un estudio frustrado?</i>	117
DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO.— <i>El problema de la violencia en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVIII</i>	125
GONZÁLES JIMÉNEZ, MANUEL.— <i>El concejo de Alantés en el siglo XV</i>	135
HEREDIA HERRERA, ANTONIA.— <i>Las Ordenanzas del Consu- lado de Sevilla</i>	149
MÁLAGA MEDINA, ALEJANDRO.— <i>Andaluces en la funda- ción de Atrevida</i>	185
MARTINEZ SHAW, CARLOS.— <i>El tercer de frutos de la flota de Indias en el siglo XVIII</i>	201
NEWTON, LOWELL.— <i>La leyenda negra y la historia de la fuerza naval española. Algunos comentarios</i>	219
PONSOT, PIERRE.— <i>Los relatos de Sanjón de Bartram- da: origen y etimología</i>	233

*Homenaje
al Dr. José Joaquín Real Díaz*

PRIMERA PARTE

ARCHIVO HISTÓRICO

REVISTA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

1917

Director: Sr. D. José Joaquín de Urquiza

Redactor: Sr. D. J. M. HERRERA

Al Sr. D. José Joaquín de Urquiza

CONSEJO DE REDACCIÓN:

- Mariano Borrero de ...
- José Hernández ...
- Francisco ...
- Gerardo ...
- ...

Publicado en ...

SUMARIO

I

Expede Donoso, José Manuel. — *Sentencia de José Joaquín Real (1864)*..... XIII

HISTORIA

ABADÍAS ALCAZAR, ANTONIO. — *Tucumán y la frontera Atlántica. Aspectos de la integración colonial rioplatense*..... 1

AGUILAR PINA, FERNANDO. — *Comoción estratigrafiada en causa por el terremoto de 1755*..... 31

ALONSO GARCÍA, FERR. — *La Iglesia de Sevilla y los polémicos sobre la acción política de los católicos españoles 1850-1880*..... 53

ALONSO SORO, PABLO. — *Vida y obra del historiador y etnohistoriador*..... 75

ALVAREZ PINOJA, JUAN. — *El Ayuntamiento municipal de Sevilla en 1819*..... 87

BARRERA, JOSÉ M. — *Resonancias andaluzas de la decadencia*..... 103

COLLAJONES DE TRUJILLO BANCORA, ANTONIO. — *Preside de Vilar ¿un esposo frustrado?*..... 117

DODRÍGUEZ ORTIZ, ANTONIO. — *El problema de la virreinato en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVIII*..... 125

GUERRAS JIMÉNEZ, MANUEL. — *El concejo de Alons en el siglo XV*..... 135

HERNÁNDEZ HERRERA, ANTONIO. — *Las Ordenanzas del Consulado de Sevilla*..... 149

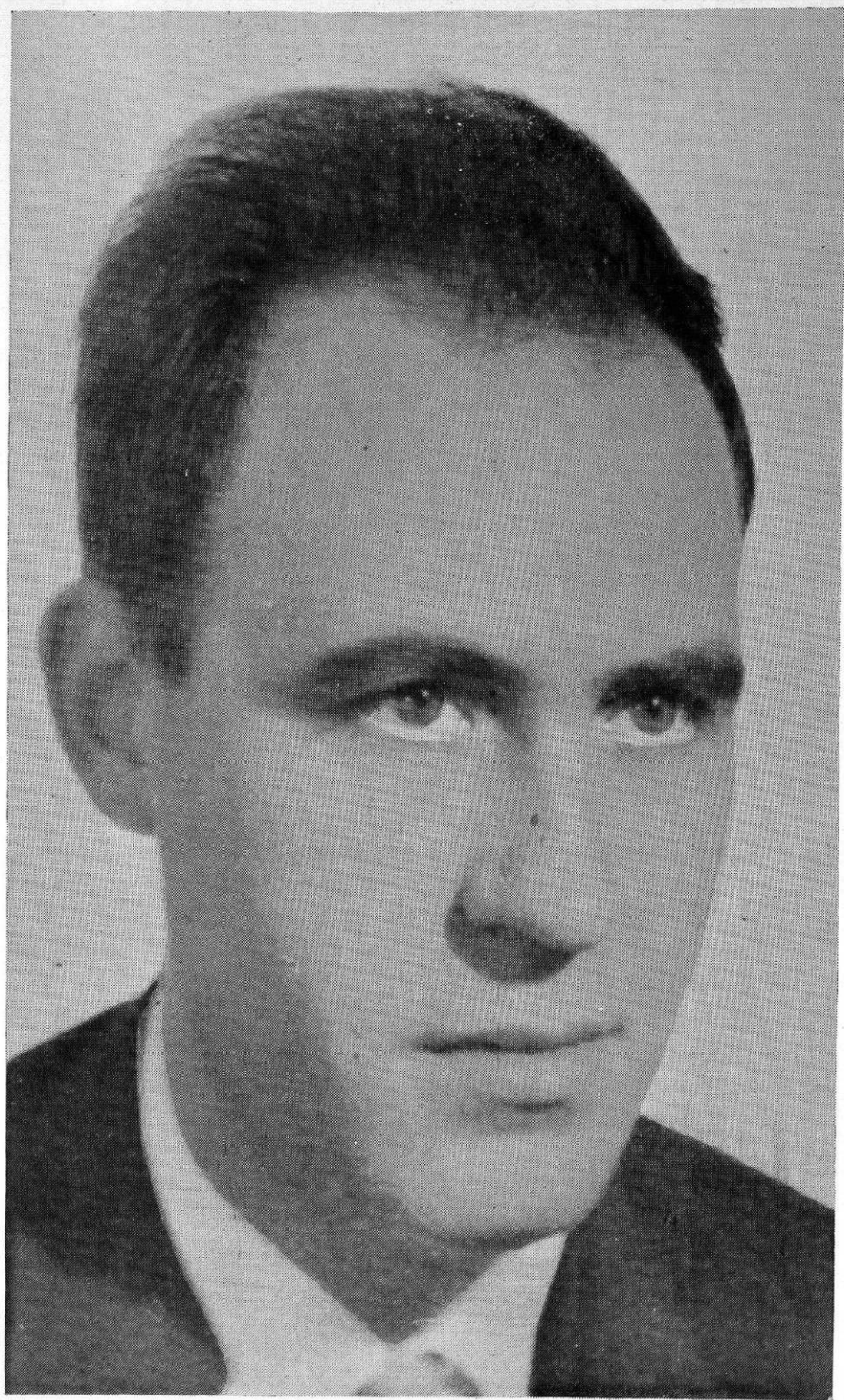
MOLAGA MEDINA, ALEJANDRO. — *Andaluces en la fundación de Arequipa*..... 163

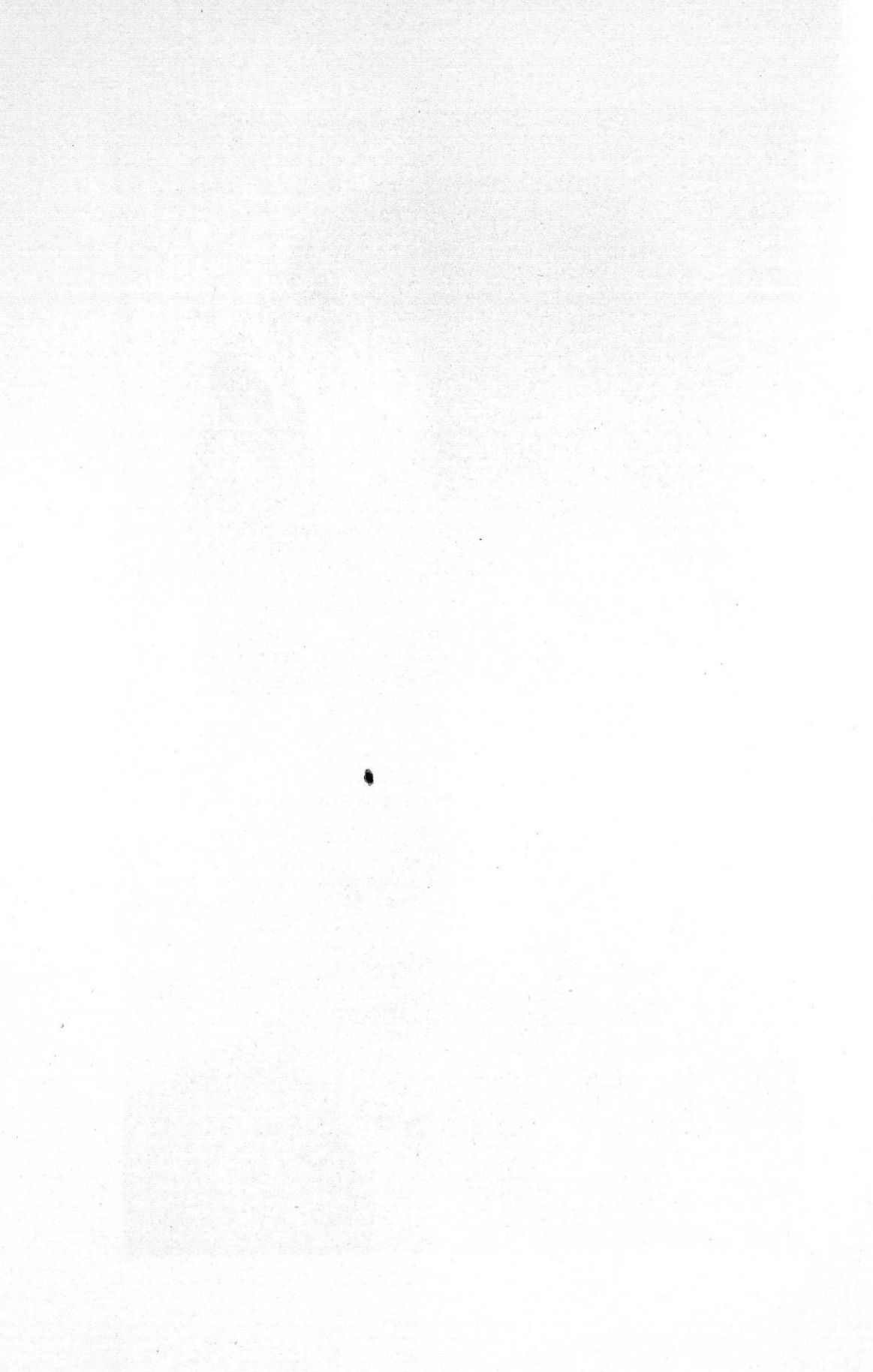
MARTÍNEZ SHAW, CARLOS. — *El tercio de frutos de la flota de Indias en el siglo XVIII*..... 201

NEWSON, LOWELL. — *La leyenda negra y la historia de la fuerza naval española. Algunos comentarios*..... 239

PONSOR, PIZARR. — *Los navazos de Santúcar de Baramba: origen y etimología*..... 253

PRIMERA PARTE





SEMBLANZA DE JOSÉ JOAQUÍN REAL DÍAZ

Avanzada la década de los 50, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla ofrecía un perfil recoleto. En el medio millar de sus alumnos era aún posible anudar lazos de amistad e intercambiar proyectos, ilusiones y experiencias. Entre los escasos varones que por aquel entonces frecuentaban sus aulas, destacaba por su cordialidad y pronta sonrisa José Joaquín Real Díaz —J. J. para sus íntimos—. La vela de armas de la promoción de 1957 pronto quedó, sin embargo, desasistida de su ayuda a causa de una larga estancia en el extranjero. Más tarde regresó a Sevilla, tras haber dado a los caminos de su vida un golpe de timón.

Consolidada su vocación americanista, José Joaquín Real se integró en la escuela de Estudios Hispanoamericanos, donde su primer trabajo despertaría grandes esperanzas. Ante las “Ferias de Jalapa”, maestros y compañeros comprendieron que se hallaban en presencia de una empresa historiográfica renovadora y ambiciosa. Al mencionado estudio —que tantas veces habría de ser citado desde su aparición— siguieron sin tardanza otros, unidos todos ellos por el común denominador de la sagacidad analítica y la firmeza documental, y, a menudo, también por el enfoque novedoso. Pero con competencia ausente de la pluma del autor de estas líneas, sus amigos americanistas juzgarán de la calidad y significado de su obra en dicha parcela en el homenaje que próximamente se le tributará por el Anuario de Estudios Americanos.

* * *

En el marco de “Archivo Hispalense” solamente recordaremos su preocupación indismayable por la potencialización

cultural de su ciudad, a la que amó lúcida y hondamente. "Es una pena...", era la frase que solía pronunciar cuando alguien apuntaba el estancamiento de alguna institución, la incuria de un monumento, el olvido de figuras que brillaron antaño con luz astral. Constructivo por naturaleza, no dejó que su pesar se anclase, como el de otros muchos sevillanos, en las aguas del narcisismo. Así, al ocupar la dirección de esta revista, su agenda de proyectos se hallaba nutrida de ideas, materializadas en gran parte sin demora, con realismo y eficacia.

Afianzado el prestigio de que gozara en otras épocas merced a la abnegada y generosa labor de Manuel Justiniano y Martínez, "Archivo Hispalense" se hallaba dispuesto a surcar nuevas rutas. El campo temático de la revista se amplió y autores de todo el país se dieron cita en sus páginas. En plena fase experimental al producirse la muerte de José Joaquín Real, resulta sin duda prematura enjuiciar los frutos de su iniciativa, aunque no así su audacia y sugestividad.

Otros afanes atrajeron también su atención durante el corto tiempo que estuvo al frente de "Archivo Hispalense" y de los servicios culturales de la Diputación Provincial de Sevilla. Sobre todos, centró su esfuerzo en el lanzamiento de una colección de monografías de alta divulgación. Al igual que en "Archivo Hispalense", esta serie artística la ideó como lugar de encuentro generacional, cuyos títulos fueran a la par el resultado de una dilatada labor y el fruto ilusionado de una carrera comenzada...

* * *

Como siempre ocurre, la empresa intelectual que José Joaquín Real aspiraba a realizar, reflejaba sus preocupaciones vitales. Educado en un ambiente tradicional, el contacto lacerante con la realidad de algunos pueblos hispanoamericanos junto con ciertas experiencias personales le hicieron sentir la urgencia de una participación sincera y auténtica en todos los órdenes de la vida social. El trabajo en equipo, la colaboración, la lucha contra los taifismos de cualquier especie, constituyeron

en el eje vertebrador de un ideario, testimoniado cada día sin fisuras ni quiebras.

Y, no obstante, la búsqueda de derroteros vedados a la rutina, el desvelamiento de horizontes abiertos a la creatividad y a la imaginación, no se asociaron en su personalidad a un banal iconoclastismo. En pocos miembros de su generación sevillana, la espuela del inconformismo se vio tan equilibrada con el freno del sentido de las proporciones, de los límites de la condición humana.

En obligado escorzo, tal fue el hombre, tal fue el amigo que se nos marchó en el alba naciente de una tibia mañana de enero, dejándonos "duelo en el corazón, llanto en los ojos".

José Manuel CUENCA TORIBIO

Reseña: Mario Villalón de
El Rey del Park, Buenos Aires
1951 (11).

1959 es el año de la incorporación de Portugal bajo el cetro de Felipe II, hijo de Carlos V y de la Emperatriz Isabel, la bella portuguesa immortalizada por Tiziano. Capitulaciones especiales establecieron definitivamente que la vida imperial de los dominios de ambas potencias ibéricas eran discurriendo por canales propios, dentro de la unidad mayor.

Este mismo año, a partir de su segundo solar fundacional, entre mil zozobras y penurias, comienzan los trabajos y los días de Santa María de los Buenos Aires, un punto sobre la desolada bahía atlántica del Virreinato del Perú. Del otro lado, hacia la cuneta del Pacífico, está Lima, Ciudad de los Reyes, la capital virreinal. Entre ambas, un océano de torras, con un puñado de prelados y un poderoso centro urbano, la Villa Imperial de Potosí, resacaica así por Marie Helmer (2).

(1) Véase, sobre el tema, el libro de Villalón de El Rey del Park, Buenos Aires, 1951, p. 11. Véase también el libro de Villalón de El Rey del Park, Buenos Aires, 1951, p. 11. Véase también el libro de Villalón de El Rey del Park, Buenos Aires, 1951, p. 11.

(2) Véase, sobre el tema, el libro de Helmer de El Rey del Park, Buenos Aires, 1951, p. 11.

en el que vertedor de un líquido festinado cada día sin
 figura ni nombre. Y no obstante la búsqueda de horizontes vedados a la
 rutina el desmoronamiento de horizontes abiertos a la realidad
 y a la imaginación no se asociaron en su personalidad a un
 bondel inconclusivo. En pocos miembros de su generación se
 halla la espuela del incertidumbre es tipo tan equilibrada
 con el freno del sentido de las proporciones de los límites de
 la condición humana.
 En óptica escoria tal fue el hombre tal fue el amigo
 que se nos muestra en el día reciente de una vida vivida de
 enero de 1910 en el corazón, tanto en los ojos.
 José Manuel Cuevas Toranzo
 en plena vida en sus páginas. En plena vida
 experimenta la muerte de José Joaquín de
 voluntad y actitud en sus páginas.

Otros años atravesaron también se almorzaron durante el
 corto tiempo que estuvo al frente de "Archivos Hispánicos" y de
 los servicios culturales de la Dirección Provincial de Sevilla.
 Sobre todos, centró su actividad en el lanzamiento de una co-
 lección de monografías de la "Hispania". Al igual que en
 "Archivos Hispánicos", este sería un libro, la obra como lugar
 de encuentro generacional, época y época, y a par el re-
 gistro de una disciplina y el fruto de un trabajo de una
 generación.

En la empresa intelectual que José Joaquín
 se dedicó a realizar, reflejaba sus preocupaciones
 intelectuales y también tradicionales. En contacto incesante
 con algunos pensadores americanos
 pero con ciertas experiencias personales le permitió sentir la
 necesidad de una participación sincera y auténtica de todos los
 en la vida social. El trabajo en común, la colaboración,
 la lucha contra los prejuicios de exclusión, constituyeron

ANDALUCES EN LA FUNDACIÓN DE AREQUIPA

*Homenaje en memoria del dilecto
amigo y distinguido colega doctor
don José Joaquín Real Díaz.*

INTRODUCCION

En el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, producidos a fines del siglo XV y durante el XVI, la región española de Andalucía jugó papel importante, pues fueron andaluces en su mayoría los que planearon y dirigieron los denominados, por Fernández de Navarrete, "viajes menores" o, por Francisco Morales Padrón, "viajes andaluces". Los tripulantes, así como todos los barcos que partieron de Huelva y Cádiz fueron andaluces.

Los Ojeda, Vespucio y La Cosa partieron del Puerto de Santa María y exploraron las verdes riberas del Orinoco, Trinidad, Margarita, Costa de las Perlas-Curazao y Península de Coquibacoa; luego, Pedro Alonso Niño y Cristóbal Guerra partiendo de Palos llegaron a la Margarita, el cacicato Chichivichi y Cumaná; Vicente Yáñez Pinzón salió de la ría del Tinto-Odiel y exploró el Cabo de San Agustín, en el Brasil, de donde pasa a las Antillas tocando el Amazonas y el Orinoco y luego a la Española y las Lucayas; finalmente, Diego de Lepe parte de Sevilla y llega a la Trinidad (1).

Los andaluces no sólo estuvieron presentes en estos viajes, sino que participaron en la exploración y conquista de las Antillas, Imperios Maya, Azteca e Inca, Tierra Firme y el resto de América.

Al establecerse (en 1503) en Sevilla la Casa de Contratación, ésta, como ha dicho Haring, "fue definitivamente no una casa de negocios manejados para el provecho privado de la co-

(1) MORALES PADRÓN, Francisco: *Historia del Descubrimiento y Conquista de América*. Editora Nacional, Madrid, 1963, p. 98 ss.

rona, sino un departamento de Gobierno, un Ministerio del Comercio, una Escuela de Navegación y una Aduana para el Comercio Colonial". Es así como Sevilla se convierte en el eje del gobierno y de la política administrativa que rigen los destinos del Nuevo Mundo.

En este artículo nos ocuparemos, sucintamente, de la situación del Perú a la llegada de los españoles, destacando la guerra fratricida entre Huascar y Atahualpa que facilitó la conquista del legendario Imperio de los Incas; y la guerra entre conquistadores que no sólo regó de sangre este territorio sino que postergó la organización del naciente virreinato; de la urgencia que tenía el gobernador Francisco Pizarro para fundar una ciudad en la parte sur de su Gobernación que sirviera de enlace entre las Charcas y Cuzco con la capital Lima; finalmente, los andaluces que tomaron parte en la fundación de Arequipa el 15 de agosto de 1540, destacando la intervención de los sevillanos Diego de Hernández, el Capitán Andrés Jiménez, los hermanos Baltasar y Gaspar de Armenta y el Licenciado Hernando Alvarez de Carmona; de los granadinos Francisco Madueño y Alonso de Luque; y, del gaditano Hernando de Torres Cervantes.

I) SITUACION GENERAL DEL PERU

La conquista del Perú por los soldados de Pizarro, consideramos que se realizó mucho antes de lo que se esperaba, pero no todo se debía al arrojo y valentía de los conquistadores. Habían llegado a las puertas del Imperio Incaico en el momento más propicio y favorable a sus designios. El Imperio daba señales de desquiciamiento y la lucha fratricida sembraba el desconcierto entre los indios. Estas, entre otras circunstancias facilitaron la conquista.

La extensión del Imperio Incaico era enorme. Muchas tribus o pueblos se habían sometido sólo en parte, el caso de los Cañaris, Latacungas, Tomebambas, Quiteños o Chachapoyas. La nobleza de sangre que constituía el nervio del Estado fue perdiendo paulatinamente su unidad, por la aparición de los Incas de privilegio. Los yanacunas o siervos se habían multiplicado y el reparto de tierras a los orejones había traído, como lógica consecuencia, una disminución en la producción y aumento en las cargas que sobrellevaba el pueblo. Las crueldades de Huayna Cápac le enagenaron la voluntad de muchos

de sus súbditos, y una vez rotas las hostilidades entre Huascar y Atahualpa, la conducta de este último y la saña con que trató a los súbditos de su hermano, sin tener en cuenta su jerarquía, jugó papel importante en la disminución al respeto y veneración que se tenía al Inca. Por último, conocida la pasividad e inercia del indio y, sobre todo, viendo a su Jefe cautivo, fue fácil someterlos. Siglos de sujeción le habían arrebatado toda iniciativa y le habían acostumbrado al yugo. En su estrecha mentalidad los indios no midieron el alcance de un cambio de dominación. Por otra parte, Francisco Pizarro supo aprovecharse de su docilidad y del respeto que aún le imponía la autoridad del Inca, sirviéndose de los miembros de su familia y de los principales para tenerlos a raya. Sólo así se explica el rápido avance de los españoles y la culminación de su empresa (2).

Pizarro, estando en el Cuzco, recibió la noticia que Pedro de Alvarado había desembarcado en la bahía de Caráques. Sin pérdida de tiempo dispuso que Diego de Almagro se dirigiera a San Miguel y conjuntamente con Benalcázar le hiciera frente. Ambos capitanes sólo pudieron juntarse en Riobamba donde fundaron la ciudad de San Francisco de Quito. La lucha parecía inminente, sin embargo, Almagro se ganó la voluntad de los soldados de Alvarado y al fin llegaron a un feliz acuerdo. Para sellar esto decidieron bajar a entrevistarse con Pizarro. Alvarado y Pizarro celebraron las paces con justas y torneos. El intento de Alvarado sólo sirvió para trasladar al Perú toda la gente que desde Guatemala había traído consigo.

Libre de este cuidado, Pizarro fundó la ciudad de los Reyes, el 18 de enero de 1535. Vinieron a poblarla los vecinos de Jauja y los de Pisco. Con estos y otros habitantes que luego se juntaron comenzó a surgir la ciudad que más tarde sería la metrópoli de la América Austral.

Hasta entonces los azares de la conquista no habían permitido a los españoles dedicarse de lleno a la obra de la colonización, pero en adelante su actividad es notable en esta parte. Con una rapidez sorprendente comenzaron a fundar ciudades. Antes de Lima se habían fundado las ciudades de San Miguel, Jauja, Cuzco y Quito; y posteriormente las de Trujillo, Chachapoyas, Huánuco, Chuquisaca, Arequipa, Santiago del Nuevo

(2) PORRAS BARRENECHEA, Raúl, y otros: *Historia General de los peruanos*. Lima, 1972, Tomo II, p. 76.

Extremo, La Paz. A partir de este momento la ciudad se convierte en el núcleo de la acción civilizadora de España y en el centro de donde irradiaría a las regiones próximas todos los beneficios de la cultura Occidental. A estas ciudades de abo-lengo castellano vemos transplantados los fueros y costumbres de los municipios que ya en Castilla comenzaban a declinar y en los pleitos que sobre su jurisdicción se entablan o en su derecho de asociarse y nombrar procuradores reconocemos una reminiscencia de las libertades y franquicias de que había gozado desde su origen. Ofrecían, además, en América una particularidad, o sea la extensión de sus términos, dilatados hasta donde alcanzaban los repartimientos de sus vecinos, reducidos, más tarde, a medida que se multiplicaban los centros de población y fueron desapareciendo las encomiendas. De esta manera se logró esa fusión tan saludable y moralizadora entre la ciudad y el campo. No se redujo, pues, todo a guerrear y cabalgar sobre las crestas andinas, porque si bien es cierto que las expediciones descubridoras como las de Alonso de Alvarado a las tierras de los Chachapoyas, de Almagro a Chile y de Gonzalo Pizarro al Coliseo y las Charcas dieron empleo a los audaces y belicosos; otros españoles, o de condición más pacífica o menos ambiciosos, se dedicaron a roturar la tierra, a levantar sus hogares y a introducir entre los nativos su idioma, sus costumbres y hasta su raza, mezclándola con la indígena. Al lado de estos conquistadores jugaron papel importante los primeros evangelizadores de las diferentes Ordenes Religiosas.

Esta notable y benéfica tarea de pronto se vio interrumpida por las denominadas "Guerras Civiles", en las que se distinguen tres periodos marcadamente distintos. El primero se inicia con la toma del Cuzco por Almagro y la prisión de Hernando Pizarro (18 de abril de 1537), terminando con su derrota en las Salinas y su muerte en la prisión, el 8 de julio de 1538. La victoria había sonreído al mando de Pizarro, pero sus contrarios habían jurado venganza. Tardaron en hacerlo, pero el 26 de junio de 1541, caía el Marqués atravesado por las estocadas de los almagristas.

El segundo periodo se cuenta a partir de este luctuoso hecho y termina en la sangrienta batalla de Chupas, donde el Gobernador Cristóbal Vaca de Castro derrota al joven Almagro, que fue ajusticiado en la ciudad del Cuzco.

El tercer periodo, el más largo, complejo y grave, comienza con el levantamiento de Gonzalo Pizarro en 1544, como repre-

sentante de los encomenderos, contra las Ordenanzas promulgadas por el Primer Virrey del Perú, Blasco Núñez. Termina con la victoria obtenida por el licenciado La Gasca en Xaquihahuana el 8 de abril de 1548 y el suplicio de Gonzalo en el mismo campo de batalla (3).

II) FUNDACION DE AREQUIPA

Después de la ejecución de Diego de Almagro, Francisco Pizarro quedó dueño absoluto del territorio peruano, dedicándose, desde entonces, a organizarlo políticamente. Para esto ya había fundado varias ciudades en el norte y centro de la Costa y Sierra, como hemos visto. En el sur era indispensable la existencia de una ciudad que diera salida al mar a todo el territorio mediterráneo del Cuzco a las Charcas y que al mismo tiempo sirviera de contacto con la capital, Lima. Con este fin vino al valle de Arequipa Pizarro buscando un lugar apropiado. Pero no pudo quedarse a fundarla personalmente porque tuvo que partir precipitadamente al Cuzco en vista de las noticias que le llegaron sobre el Inca Manco, que se había refugiado en el valle de Yucay después del formidable levantamiento; y que había salido de paz.

Pizarro antes de marcharse al Cuzco designó una comisión para que buscara un sitio apropiado, la misma que, después de haber recorrido las faldas del Misti y tras de varios pareceres bajó al mar y encontró como sitio adecuado y conveniente el valle de Camaná. No se ha llegado a descubrir la fecha de la fundación de la Villa Hermosa de la Ribera de Camaná, pero sí se ha establecido su existencia española. En esta Villa la vida se hizo imposible, las fiebres y epidemias hacían estragos entre españoles y naturales. Por esta situación sus vecinos solicitaron del gobernador Pizarro autorización para trasladarse al valle de Arequipa. La existencia de Camaná sólo duró seis meses. Pizarro, conocedor de la riqueza natural, la benignidad y salubridad del clima del valle de Arequipa, expidió en Los Reyes un mandamiento el 6 de junio de 1540 disponiendo que todos los vecinos de Camaná que tuvieran indios fueran interrogados sobre si el valle de Arequipa era mejor que el de Camaná, de ser favorable la votación ordenaba que salieran a la brevedad

(3) *Ibíd.*, p. 82 ss.

posible al valle de Arequipa. Consultados el 20 de julio del mismo año decidieron trasladarse. El plebiscito, acabó con la vida de Villa Hermosa de Camaná y en los últimos días de julio se vieron llegar los primeros españoles al valle de Arequipa y procedieron a buscar el lugar más apropiado para la nueva población, que se estableció en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Arequipa (4).

El 15 de agosto de 1540, el muy magnífico señor D. Garcí Manuel de Carbajal, cumpliendo con el mandato del gobernador Pizarro, procedió con toda solemnidad a la fundación de la nueva villa. Después de una misa de Te Deum y seguido de un séquito de hidalgos conquistadores y frailes llevando consigo una cruz y una picota y poniendo por testigos a cuantos le rodeaban, dijo que "fundaba y fundó la villa hermosa, en el valle de Arequipa, región del Collasuyo", en el día de la Asunción de la Virgen. Puso la picota, consistente en un grueso tronco, en el lugar que venía designado para Plaza Mayor, constituyendo el símbolo de la jurisdicción civil y criminal del nuevo pueblo; y la cruz se plantó en el solar destinado para la Iglesia matriz; luego anunció sus derechos y obligaciones que como a villa le correspondían, blandió la espada amenazadoramente para quienes pretendieran ultrajarla o contrariar sus propósitos; desplegó los pendones de Castilla en señal de dominio y señorío y la bautizó cristianamente con el nombre de "Villa Hermosa". Más tarde la Virgen de la Asunta fue declarada Patrona de la ciudad por el Cabildo y el Obispo (5).

III) FUNDADORES

En la fundación de Arequipa, además de Garcí Manuel de Carbajal, intervinieron los frailes dominicos Bartolomé de Ojeda y Diego Manso, el cura Rodrigo Bravo a quien el obispo Valverde hizo su apoderado y le delegó el título de Protector de los Naturales. El primer alcalde fue don Juan de la Torre, uno de los trece de la Isla del Gallo, hidalgo y caballero de Espuela Dorada; como regidores lo acompañaban el gaditano Hernando de Torres y Cervantes y Hernando de Silva; el primer prego-

(4) BARRIGA, Víctor M.: *Documentos para la historia de Arequipa*. Editorial La Colmena, Arequipa, 1939, Tomo I, p. 79.

(5) BARRIGA, Víctor M.: *Arequipa y sus blasones*. Editorial La Colmena, Arequipa, 1940, p. 11 ss.

nero fue Pedro Iris; y el escribano que dio fe de este acto fue el granadino don Alonso de Luque.

Los fundadores de Arequipa fueron más de noventa, varios de ellos con la gloria de haber acompañado a Pizarro en la Isla del Gallo, el caso de don Francisco Rodríguez de Villafuerte; asimismo no pocos hombres de letras como Pedro Pizarro, natural de Toledo y primo del Marqués don Francisco, que nos ha legado una documentada crónica sobre el descubrimiento y conquista del Perú; Miguel Cornejo, natural de Salamanca y compañero de Pizarro desde la captura del Inca, pagando con su vida la lealtad al Rey, en la batalla de Villacurí; Lucas Martínez Begazo, natural de Trujillo, hombre adinerado y buen minero, ayudó con doce mil pesos y dos barcos a Pedro de Valdivia en la conquista de Chile; y muchos otros (6). Los andaluces que tomaron parte en la fundación de Arequipa y jugaron papel importante en los primeros años de vida de esta villa, fueron:

a) *El Capitán Andrés Jiménez*

Natural de Sevilla, España, participó en el descubrimiento y conquista del Perú desde un comienzo, estando presente en la captura del inca Atahualpa por lo que, en el reparto del rescate, le asignaron 181 marcos de plata y 4,440 pesos de oro. Más tarde se avecindó en la ciudad de los Reyes y, luego, pasó a Camaná desempeñando el cargo de regidor en ambas ciudades. Participó en la fundación de Arequipa el 15 de agosto de 1540, de la que fue regidor primero y alcalde mayor después.

El 24 de febrero de 1540 otorga poder a Juan Carreño para que administre los caciques, principales, mitimaes e indios que tenía encomendados por cédula del Ilustre Señor Marqués don Francisco Pizarro (7); asimismo para recibir las mercaderías, caballos y esclavos que le vendrían de España; por otra parte, le facultaba efectuar cobros a las personas que le adeudaban y la explotación de sus minas de Tarapacá para lo que emplearía los negros que le pertenecían (8). El 11 de octubre del mismo año 1540 el Concejo y Justicia Mayor de Arequipa le otorga

(6) MARTÍNEZ, Santiago: *Fundadores de Arequipa*. Tip. La Luz, Arequipa, 1936, p. 6 ss.

(7) Hasta el momento no hemos podido determinar la encomienda de A. Jiménez.

(8) Archivo Municipal de Arequipa (A.M.A.), Protocolo de Alonso de Luque 1539-1544, f. XVII v.

poder, juntamente con Pedro Barroso, para solicitar mercedes al gobernador Pizarro y al Obispo Valverde.

En el reparto de tierras que efectuó Garcí Manuel de Carbajal, le asignó además de la barranca 14 fanegadas y un solar que lindaba con los de Rodrigo de Espinoza y Pedro Checa, de los que le dio posesión el Alcalde Mayor don Juan de la Torre el 22 de abril de 1541 (9). El 23 de mayo del mismo año el entonces alcalde ordinario don Francisco de Montenegro lo posesiona de dos pedazos de tierras que medían 10 fanegadas en el ejido de la villa (10).

Siendo alcalde ordinario confirió poder a Hernando de Hoyo, el 21 de julio de 1541, para que hiciera probanza de sus servicios y enviara escrituras a España para conseguir mercedes de Su Majestad (11); y, el 29 del mismo mes y año se convierte en depositario de 4,385 pesos corrientes del Obispo Placencia.

En octubre de 1542, en la ciudad de Lima, don Baltasar de Armenta (su paisano y Comisario) otorga su testamento, en el que, entre otras cosas, disponía: la celebración de una misa con vigilia y un treintenario de misas en la Iglesia Mayor de la villa de Cazalla de la Sierra, Sevilla, de donde era natural; que le celebraran un novenario de misas cantadas con su ofrenda y dos treintenarios de misas en la Iglesia de San Cicyn (*sic*) de donde era parroquiano; que se respetara la compañía que había formado con los hermanos Baltasar y Gaspar de Armenta para explotar sus minas en Tarapacá; finalmente, si los beneficios de estas minas pasaban de doce mil pesos se destinaran mil quinientos en la edificación de una capilla destinada a la Virgen de la Consolación en la Iglesia de San Vicyn (?) de Sevilla. Posiblemente murió en 1542, dejó un hijo de 18 años llamado Andrés (12).

b) *Los hermanos Baltasar y Gaspar de Armenta*

Nacidos en Sevilla, España, e hijos legítimos de doña Isabel Baena. Baltasar participó en la conquista de Nicaragua, donde tuvo una hija llamada Beatriz en una india de nombre Magdalena. Por el año de 1539 estuvo en Lima, trasladándose des-

(9) *Ibid.*, f. CLX v.

(10) *Ibid.*, f. CLXXI.

(11) *Ibid.*, f. CLXXXVII.

(12) Revista del Archivo Nacional del Perú, Tomo X, p. 183 ss.

pués al valle de Arequipa y participó en la fundación de Camaná y en el traslado de la ciudad al valle de Arequipa. Fue uno de los primeros comerciantes en esta región, razón por la cual se le encuentra con frecuencia tanto en Camaná como en Arequipa y sirviendo, algunas veces, de testigo. El 5 de abril de 1540 otorga poder a don Alonso de Cabrera, alcalde mayor de Camaná, para que lo representara en todos sus pleitos, causas, bienes y negocios, así como para cobrar y recibir pesos de oro de quienes le debían (13). En 1552 vende una casa a Pedro Godínez, encomendero de Characato, que lindaba con las de Diego Bravo y Lucas Martínez Begazo.

En Lima, ante el notario público don Gonzalo Pérez, hizo su testamento, en el que disponía que su hija Beatriz fuera trasladada a Sevilla y entregada a su madre para que se encargara de su cuidado, en caso de haber muerto ésta la entregarían a uno de sus hermanos Juan o Luis; para su sostenimiento dispuso que le fueran entregados 500 ducados de oro de 364 maravedís, en caso de ingresar en algún convento le servirían de dote; asimismo dispuso que dejaran en libertad absoluta a Magdalena, madre de Beatriz (14).

Gaspar, también fue fundador de Villa Hermosa de Arequipa; al igual que su hermano Baltasar se dedicó al comercio desde la fundación de esta villa. El Marqués Pizarro le concedió una encomienda en Camaná; en esta ciudad llegó a ocupar el cargo de alcalde ordinario. En Arequipa, el 19 de setiembre de 1549, obtuvo el remate de todas las carnicerías; y, en 1557 lo encontramos casado con doña Francisca de Cobo.

c) *Diego Hernández.*

Sevillano, nacido en Sanlúcar. Vino a la conquista del Perú acompañando a Francisco Pizarro y tomó parte en la captura y muerte del inca Atahualpa. Tanto en el cerco del Cuzco como en los demás actos belicosos siempre estuvo de parte de la corona real con sus armas, caballos y esclavos. Se acercó en el valle de Arequipa desde el año de 1539, donde otorga poder a Alonso Ruiz que viajaba a España, el 10 de octubre de 1540, para que le solicitara mercedes del Rey (15).

(13) A.M.A., Protocolo de Alonso de Luque, 1539-1544, f. L v.

(14) A.M.A., *Ibíd.*, f. LXI.

(15) A.M.A., *Ibíd.*, f. LXXXVI.

El Marqués don Francisco Pizarro le encomendó los indios de Puquina, Socabaya, Tilumbaya, Yumina, Capoata y otros pueblos (16). En Puquina recibe al cacique Ate con 234 indios distribuidos en los pueblos de Pusquea 20, en Chilata 20, en Curata 10, en Seque 12, en Chacobaya 17, en Tila 24, en Capoco 12, en Siche 8, en Molleguaha 6; en el tambo de Puquina, residencia del cacique, 55, en Llata 30, en Congona 7, en Ollillaca y Culluguaja 20 y en Yalaca 6. Por otra parte, se le encomendó el cacique Caya con 395 indios tributarios, correspondientes a los pueblos de Llallihuaha 40, Guasacache 10, Incuraque 20, Capiota 55, Yumina 80, y Chiguata 14. Asimismo se le encomendaron en Tambopalla y Chule, pueblos de pescadores pertenecientes a la encomienda de Alonso Ruiz, 36 indios tributarios. Alonso de Cabrera, alcalde mayor de Arequipa, fue el encargado de darle posesión de estos pueblos e indios tributarios el 8 de febrero de 1540 (17). Más tarde, el virrey don Francisco de Toledo encomendó las tierras e indios que habían sido de Diego Hernández a Diego de Porras (18).

El 15 de agosto de 1540 tomó parte en la fundación de Arequipa. El cabildo de la ciudad atendiendo su petición le concedió, el 30 de diciembre de 1541, un solar y tierras cerca al río para edificar un molino y, al mismo tiempo, comisionó a don Miguel Cornejo, alcalde ordinario, para que estudiara el solar y le diera posesión, lo que cumplió el 5 de enero del año siguiente (19). D. Hernández celebró una escritura con el maestro alarife Toribio Alcázar el 26 de febrero de 1543, para que le edificara el molino indicado, que fue el primero con el que contó Arequipa (20).

Los padres de María Mendoza, el 10 de junio de 1541, entregaron a nuestro biografiado la dote que le habían asignado para su matrimonio (21). Diego Hernández por su parte entregó mil pesos como dote a doña María de Mendoza a quien ya llama su esposa (22). El 12 de agosto de 1524 otorga poder a Diego de Campos para efectuar ciertos cobros y hacer su testamento, pues, él tenía que acompañar a Vaca de Castro. Designa como

(16) Provisión del Gobernador Francisco Pizarro expedida en el Cuzco el 22 de enero de 1540.

(17) A.G.I., Aud. Lima, Leg. 199.

(18) MÁLAGA MEDINA, Alejandro: *Las Reducciones en el Virreinato del Perú durante el Gobierno del V. Toledo*, Arequipa, 1971, p. 88 ss.

(19) A.M.A. Protocolo de Alonso de Luque, 1539-1544, f. CCLXXII v.

(20) A.M.A. *Ibíd.*, f. CCCXX.

(21) A.M.A. *Ibíd.*, f. CLXXI v.

(22) A.M.A. *Ibíd.*, f. CLXXII.

herederos a su esposa e hijo legítimo llamado Marcos y para su hijo natural denominado Francisco le deja el quinto (23).

En reconocimiento a su labor realizada en la conquista del Perú y a su fidelidad al Rey, se le concede escudo de armas en los términos siguientes: "En Valladolid a quatro días del mes de Abril de mill e quinientos e quarenta e dos años se despachó privilegio de armas para el Capitán Diego Hernández vezino de la ciudad de Arequipa en que ay un escudo en que está un peñón de su color y encima del una torre de oro en Campo Azul y por timbre un yelmo cerrado y por divisa un brazo armado con una espada desnuda en la mano con sus trascoles y dependencias a follaje de azul y colorado. Firmado de Su Magestad. Y del doctor Beltrán Obispo de Lugo. Bernal. Gutiérrez Velásquez, Registro de Sámano" (24).

Finalmente, el 3 de setiembre de 1543, celebra un contrato con Luis Suárez, maestro alarife, para que le edificará una casa en el solar que había comprado de los herederos del Obispo Valverde, en pago de lo que le cedía la mitad de dicho solar (25). Parece que murió en 1550.

d) *Hernando Alvarez de Carmona.*

Natural de la villa de Moguer, hijo legítimo de Pedro de Carmona y Blanca Rodríguez y hermano de Pedro de Carmona y Juan Gallardo, residentes en España.

Fue uno de los primeros conquistadores del Perú, acompañó a Pizarro de Cajamarca al Cuzco y luego estuvo presente en la fundación de la ciudad de Los Reyes; asimismo participó en la fundación de Arequipa tocándole en el reparto de tierras seis fanegadas encima de la barranca. Tomó parte de la expedición organizada por el capitán Diego de Rojas hacia el Río de la Plata. Al producirse el levantamiento de Gonzalo Pizarro se encontraba en la ciudad de La Plata (Las Charcas) donde preparó una emboscada para terminar con Francisco de Carbajal, más conocido como "Demonio de los Andes", y maese de campo de Gonzalo; al ser descubierto tuvo que huir con otros compañeros de armas a la ciudad de Arequipa donde participó en la captura de Lucas Martínez Begazo, capitán y teniente del rebelde, siendo uno de los que condujo preso al Cuzco a dicho

(23) A.M.A. *Ibid.*, f. CCLXXXIII v.

(24) A.G.I. Aud. Lima, Leg. 566, Lib. IV, f. 316.

(25) A.M.A. Protocolo de Alonso de Luque, 1539-1544, f. CCCLXXX.

capitán. Tomó parte en la batalla de Huarina al lado de Diego Centeno y al enterarse de la venida del licenciado don Pedro de la Gasca fue en su alcance hasta la ciudad de Guamanga, poniéndose a sus órdenes y participando en la batalla de Xaquihuana (26).

El licenciado La Gasca expidió una provisión en la ciudad de los Reyes el 2 de noviembre de 1548 concediéndole en el valle de Caraveli y Atico, jurisdicción de Arequipa, los caciques, mitimaes y demás indios con sus chacras y estancias que fueron encomienda de don Juan López de Ricalde por cédula del Marqués Francisco Pizarro (27). El licenciado Cerdá, justicia mayor de la ciudad de Arequipa, le dio posesión de esta encomienda el 12 de diciembre de 1548.

En el cabildo de Arequipa ocupó diversos cargos, así se tiene que el 12 de febrero de 1550 y el 1 de enero de 1556 fue procurador general y, al año siguiente, alcalde ordinario.

Casó con doña Leonor Guzmán en la que tuvo los siguientes hijos: Marcos Alvarez de Guzmán, casado con doña María de Valencia, viuda de Diego Velázquez; doña María Alvarez de Guzmán, casada con Diego Hernández de Mendoza, hijo del sevillano Diego Hernández antes biografiado; doña Beatriz de Guzmán, casada con Antonio Gómez; doña Ana de Guzmán; y doña Blanca de Gallardo, casada con don Francisco Zegarra y Cárdenas; además, una hija natural llamada María de Gallardo, casada con don Alonso Gutiérrez Trujillo.

e) *Hernando de Torres Cervantes*.

Gaditano de nacimiento, llegó al valle de Arequipa en 1538 pasando al año siguiente a Camaná donde fue regidor con-

(26) Archivo General de la Nación de Lima (A.G.N.), Sección Histórica, Real Audiencia-Causas Civiles, Leg. 8, Cuad. 45.

(27) Francisco Pizarro expidió una provisión el 3 de julio de 1535 en el Cuzco concediendo a Cristóbal de Burgos una encomienda "en la provincia de Ocoña con el cacique Raca y su hermano Roca señor del pueblo de Atico y Caraveli con sus 800 indios; e el cacique chaupi e otro Concha e otro Caquea con sus yndios e otro que se llama Cilcarara, señor del pueblo de Oroquet con sus 500 yndios; en otro el valle Caqui con sus yndios e principales que son 500, e todos suman un mill e ochocientos". Esta encomienda resulta ser la primera que otorga el Marqués Pizarro en la región de Arequipa. Posteriormente, Cristóbal de Burgos dejó esta encomienda y Pizarro la depositó en Juan López de Ricalde, según provisión otorgada en el Cuzco el 20 de enero de 1540. Finalmente, el Licenciado La Gasca la concede a Hernando Alvarez de Carmona en 1548, como se ha visto. Los descendientes de Juan López de Ricalde sostuvieron un pleito largo con Hernando Alvarez de Carmona, en el que intervino la Real Audiencia de Lima sentenciando a favor del segundo.

juntamente con Gómez de León, Hernando de Silva, Luis de León, Lucas Martínez Begazo y el capitán Andrés Jiménez. Fue fundador de Arequipa y encargado con Garcí Manuel de Carbajal del reparto de tierras y solares entre los fundadores, correspondiéndole para sí 12 fanegadas encima de la barranca. Fue alcalde de Arequipa en 1543, año en el que otorga poder a Gaspar de Cuéllar para que le comprara un navío y concertara con un maestro y marineros, para trasladar sus mercaderías a diferentes lugares de la costa del virreinato peruano (28).

Francisco Pizarro le concedió 600 indios tributarios en el repartimiento de Tacana (*sic*) (29). A Pedro Pizarro le repartió 800 en el mismo lugar, por lo que ambos encomenderos sostuvieron un largo pleito; sin embargo, firmaron un acuerdo de paz el 27 de setiembre de 1543 estableciendo que Hernando de Torres dejaba en favor de Pedro Pizarro el cacique principal, Quicanto, y otro denominado Chuqui-Canga con sus 25 indios mitimaes en un pueblo de Arequipa; asimismo, le cedía en el valle de Tacna un pueblo de mitimaes de Tarapacá con el cacique Tucuba. Por su parte, Pedro Pizarro renunciaba los indios que tenía en el Repartimiento de Tacna en favor de Hernando Torres; así terminó aquel largo litigio (30).

Hernando de Torres fue uno de los seguidores de Gonzalo Pizarro, muchos lo consideran como el soldado que ejecutó en Añaquito al virrey Blasco Núñez; Garcilaso dice: "Porque un vecino de Arequipa llamado Hernando de Torres, se encontró con él; y no le conociendo, le dio a dos manos con un hacha de armas, un golpe en la cabeza de que lo aturdió, y dio con él en la tierra... Si Hernando de Torres conociera al Vissorey por el hábito de Santiago que llevaba descubierto en los pechos es cierto que no se le hiciera para matarle, sino que procurara prenderle...; pero como lo tuvo por un hombre particular, y aun pobre, por el hábito de indio que llevaba, hizo lo que hizo y causó su muerte" (31). Derrotado y muerto Gonzalo Pizarro, Hernando de Torres cayó en desgracia siendo condenado a destierro perpetuo y confiscación de todos sus bienes.

(28) A.M.A., Protocolo de Alonso de Luque, 1539-1544, f. CCCXXIII.

(29) Provisión de Pizarro expedida en el Cuzco el 22 de enero de 1540.

(30) MÁLAGA MEDINA, Alejandro: Ob. cit., p. 102-3.

(31) Garcilaso de la Vega Inca: *Comentarios Reales*, Cap. XXXIV.

f) *Francisco Madueño.*

Natural de Granada, España, hijo legítimo de don Antonio Madueño y de doña Ana Rodríguez; uno de los conquistadores del Perú y fundador de Arequipa, ciudad en la cual le asignan cinco fanegadas de tierras encima de la barranca (32).

En el cabildo de la ciudad de Arequipa fue alguacil menor; conjuntamente con Garci Manuel de Carbajal solicitó licencia del cabildo para edificar dos tambos en el camino a Chucuito; recibió poder de don Martín López, alguacil mayor, para administrar los indios de su encomienda (33). El 30 de octubre de 1549 presentó título de corredor de Lonja; al año siguiente fue mayordomo de la ciudad; y el 17 de julio de 1551 fue nombrado ensayador, facultándolo para cobrar seis reales por cada barra de plata y un peso por cada tejo de oro.

En 1550 fue nombrado curador y tutor de los hijos menores de Diego Hernández, dos años más tarde se casa con la viuda de éste, doña María de Mendoza, nombrándose en su reemplazo como curador a don Francisco Bosso. El 16 de octubre de 1565 fue designado corregidor de los indios de Camaná, cargo que también lo desempeñó en Ilo, Arica y Tarapacá (34).

Posteriormente, Madueño se trasladó a Lima, donde falleció; en su testamento dejaba como tutora de sus hijos Ana Mendoza y Francisco Madueño de diez años a su esposa, María de Mendoza. Ana casó con García Muñoz, escribano público de Arequipa, y Francisco ingresó a un convento.

g) *Alonso de Luque.*

También natural de Granada. Llegó al Perú en 1534 y tres años más tarde lo encontramos en la ciudad de los Reyes dando lectura en el ayuntamiento al título de escribano de cabildo que presentó Domingo de la Presa; estuvo en el cerco de Lima al lado de F. Pizarro; muerto éste, se puso bajo las órdenes de Vaca de Castro y, al producirse el levantamiento de Gonzalo Pizarro, se puso del lado del virrey Núñez Vela, por lo que fue apresado por Francisco de Carbajal en Arequipa, de donde huye a Chuquiavo (La Paz) y se enfila con Diego Centeno tomando

(32) MARTÍNEZ, Santiago: Ob. cit., p. 117.

(33) A.M.A., Protocolo de Alonso de Luque, 1539-1544, f. CLXXX.

(34) MARTÍNEZ, Santiago: Ob. cit., p. 118.

parte en la batalla de Huarina; al conocer de la venida del Licenciado La Gasca fue en su alcance hasta Andaguaylas y lo acompañó con sus armas en la batalla de Xaquixahuana.

La Gasca le concede la parte del repartimiento que poseía Juan Crespo en Chuquibamba, así como todos los indios, caciques mitimaes, chacras y estancias que poseía en otros lugares (35); el cabildo de Arequipa le concedió la otra parte del repartimiento de Chuquibamba que poseía Pedro de Fuentes y que antes fuera de Pedro Ordóñez de Peñaloza por cédula del gobernador Pizarro; también le fue encomendada la cuarta parte de los indios y chacras de Chiguata, en la misma forma en que los había poseído Pedro Ordóñez. De todo esto le dio posesión don Miguel Cornejo, alcalde ordinario de Arequipa (36).

Alonso de Luque ejerció la escribanía desde 1537, año en que abandona la ciudad de Lima y se dirige por la costa al Sur, asentando en su trayecto los diversos contratos celebrados entre conquistadores, de lo que dejó un cuadernillo de escrituras que se guardaba en el Archivo Municipal de Arequipa, de donde ha desaparecido. Se avecinó en la villa de Camaná primero y en la de Arequipa posteriormente cuando ésta se fundó.

Don Alonso de Luque tomó parte en la traslación de la Villa Hermosa de Camaná al valle de Arequipa. El canónigo Santiago Martínez encontró un hermoso protocolo en la escribanía del señor Tejeda el año de 1527, perteneciente a nuestro biografiado (37). Ejerció el cargo de escribano hasta 1548, año en que lo renuncia a favor de su yerno don Gaspar Hernández, que fue ratificado por el Rey en 1552 (38). Como fundador de Arequipa le tocaron 12 fanegadas de tierra encima de la barranca y un amplio solar que lo donó con una elevada suma de dinero a la Orden Agustina para edificar en la parroquia que regentaba el templo de San Agustín, dedicado a San Nicolás el Tolentino. Aquí fundó una capellanía conjuntamente con su esposa y en el templo señalaron una sepultura para ellos y sus

(35) Provisión del Licenciado La Gasca expedida en el Cuzco el 27-VIII-1548.

(36) A.M.A., Libro II de acuerdos y sesiones de 1546-1556, f. 49.

(37) El Protocolo encontrado por el canónigo Martínez es sumamente importante para la historia de Arequipa, pues, al haberse perdido el primer libro de sesiones del Cabildo de 1540-1546, éste reemplaza en mucho a aquél ya que comienza el 28 de junio de 1539 y termina el 4 de marzo de 1544. En él aparecen escrituras de poderes, ventas, testamentos, etc. Allí aparece Alonso de Cabrera de alcalde mayor en 1539, sus alcaldes ordinarios con sus regidores; se consignan los alcaldes de 1539 a 1544. Se consigna quien fue el primer cura, el primer alarife, etc. Trae datos importantes de los primeros años de Arequipa. Actualmente preparo la versión paleográfica de sus 482 folios.

(38) A.G.I., Justicia, Leg. 129.

hijos (39). En el cabildo desempeñó diversos cargos ediles como el de regidor, alcalde mayor, menor; el Rey lo designó regidor perpetuo, cargo que renunció posteriormente en favor de su hijo Luis según escritura otorgada ante Hernando Ortiz.

El 24 de noviembre de 1550 otorga una carta-poder en la escribanía de Gaspar Hernández para traer de Granada a su esposa doña Beatriz de Torres. No se ha podido establecer si vino de España su esposa, lo cierto es que casó, en segundas nupcias, con doña Isabel de Vega Sarmiento, en la que tuvo los siguientes hijos: Luis Vega Sarmiento, que le sucedió en la encomienda de Chuquibamba y casó con doña Ana de Mendoza; Magdalena, Juana, Luisa, María, Rodrigo, Alonso, Gregorio y Francisco Luque Sarmiento; además, tuvo los hijos naturales Melchor de Luque, tenido en Juana Ñusta; Beatriz de Luque, casada con el escribano Gaspar Hernández; Leonor de Luque, casada con Juan de Vera, también escribano; Gonzalo, casado con Luisa de Castilla; y Hernando y Baltasar de Luque.

Arequipa, noviembre de 1972

Dr. Alejandro MÁLAGA MEDINA,

(39) A.M.A. Protocolo de Diego de Aguilar, del 16 de junio de 1585. Los claustros del convento de San Agustín fueron confiscados por el Libertador don Simón Bolívar en 1825 y allí fundó el primer Colegio Nacional de Secundaria, llamado Independencia Americana; posteriormente allí funcionará la Universidad de San Agustín, hasta nuestros días.